

DISCURSO PRONUNCIADO

EN LA

ALAMEDA DE MEXICO

EL 27 DE SETIEMBRE DE 1858

FOR EL

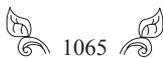
SR. GRAL. D. JUAN ORDOÑEZ

MEXICO

Tipografía de A. Boix, á cargo de Miguel Zornoza

Calle de la Cerca de Santo Domingo núm. 5

1858



“La Religión, es la fuente
de la Libertad.”

CHATEAUBRIAND.

HAY épocas en la historia del género humano, en que las instituciones antiguas se precipitan en el abismo abierto por la mano del tiempo; y en las que, brotando nuevas ideas del manantial inagotable de la civilización, mudan la faz de los pueblos y cambian la suerte de las naciones. La antigüedad está llena de esas transformaciones, cuyas huellas se descubren en los monumentos y en la historia. El Oriente y la China, la Grecia y el Egipto, Roma y México, han visto pasar en el trascurso de los siglos esas catástrofes de ideas que arrastran en su caída un viejo mundo, imprimiendo su forma y su nombre á una nueva era. El Occidente también las ha experimentado, cuando la teocracia druida hizo lugar á los dioses y al gobierno de los romanos, quienes mas tarde, avergonzados del politeísmo que consagraban, se levantaron á la voz de Constantino, y arrazaron como un torrente impetuoso sus dioses y sus templos, adoptando con ardor la religion adorable del crucificado (1).

(1) Conceptos tomados de Lamartine.

Esta religion divina, que introdujo y ha mantenido la civilizacion en la vieja Europa, formó en estas lejanas regiones un pueblo nuevo; le inspiró dulces costumbres, destruyó divinidades antropófagas, mandó que se honrara la mujer, que se favoreciera al desgraciado, condenó la soberbia del rico, honró la miseria del pobre, ordenó que se amaran todos los hombres sin distincion de clases ni de opiniones, de rangos ni de fortunas, y estableció, en fin, esa *libertad*, esa *igualdad* y esa *fraternidad*, que diez y ocho siglos despues debian de ser en la culta Francia la enseña de una revolucion, tan grandiosa en su objeto, como desastrosa y muchas veces criminal en sus medios.

En efecto, la filosofia política de la revolucion francesa, no pudo adoptar una palabra mas adecuada para revelarse contra toda la Europa, que la de *fraternidad*, la cual no es otra cosa que la expresion de aquel divino precepto, que nos ordena amar á nuestros prójimos como á nosotros mismos.

Esa misma revolucion, ese cataclismo que conmovió en su base todos los tronos, que alarmó á todos los pueblos, produjo igualmente en la península española los sucesos políticos de 1808, que avivando en el pecho de los mexicanos el deseo ardiente de su libertad, secundaron el grito de INDEPENDENCIA, que el inmortal Hidalgo, el humilde párroco de la congregacion de Dolores, pronunció la noche del 15 de Setiembre de 1810, con un valor y en un entusiasmo, que sorprenderá á las futuras generaciones.

Existen algunos objetos en el mundo fisico, de tal magnitud, que no se distinguen sus formas, sino colocado el observador á una larga distancia. Esto mismo sucede con los grandes sucesos. La posteridad sola contempla las formas colosales de aquellos héroes que, como *Hidalgo y Allende; Aldama y Abasolo; Morelos y Jimenez; Galeana y Bravo; Matamoros y Rayon, Guerrero y Mina*; sacrificaron sus vidas preciosas en las aras de la patria por darle Independencia y libertad.

Los hechos gloriosos de esos ilustres guerreros que no se manchan en manera alguna por las atrocidades inauditas de hombres, que sin principios políticos, sin amor á su patria, son la escoria de

- 5 -

todos los partidos, la deshonra de todas las causas, ya los ha descrito en este mismo lugar, un elocuente orador (1), muy conocido por su mérito y virtudes. Mas, hoy, conciudadanos, es el día dedicado á recordaros la entrada de nuestro LIBERTADOR, á la cabeza del *Ejército trigarante*, á la capital de la República: empresa grande á mis débiles esfuerzos; pero mexicano amante de mi país, y honrado con el título de soldado del Ejército permanente, la emprenderé gustoso, confiando mas en la indulgente benevolencia de este respetable auditorio, que en mi corta capacidad; y dudando aún, si podran pronunciar mis lábios, las ideas que se agolpan en mi mente, los afectos que arden en mi alma. ¿Y qué mexicano no sentirá su corazón herido de un golpe eléctrico, al escuchar de mi voz el nombre dulce, sublime y mágico de ITURBIDE?

¡ITURBIDE!..... este grande hombre tantas veces comparado por escritores profundos con los héroes mas famosos de la antigüedad, nació en la ciudad de Valladolid el 27 de Setiembre de 1783: recibió una educación esmerada en sus tiernos años; dedicado desde su juventud á la carrera de las armas, dió siempre muestras de un acrisolado valor: derrotó con bizarría en las filas del ejército, algunas huestes, que bajo el honroso título de Independientes, se entregaban á los excesos mas reprehensibles, haciendo inútiles los grandes sacrificios de los primeros héroes, y cuando, despues de una lucha sangrienta de once años, conoció que era la época mas propia para libertar á su patria de la dominacion española, cortó con su valiente espada la dura cadena que la ligaba, con una nacion poderosa del antiguo continente.

En efecto, el 2 de Marzo de 1821, un sol esplendoroso disipó las tenebrosas nubes que por espacio de tres centurias, habian oscurecido el horizonte político de la Nueva-España; y en el pueblo de *Iguala*, el coronel del batallon de *Celaya*, á la cabeza de un puñado de soldados, enarboló con denuedo ese pabellon tricolor, que debia derribar un trono, y hacer salir de sus escombros una nacion grande, libre, soberana é Independiente.

“Soldados: dijo ITURBIDE á sus tropas en aquel momento solemne;

(1) El Sr. Magistrado D. José Ramon Pacheco.

habeis jurado observar la *Religion* Católica, Apóstolica, Romana; hacer la *Independencia* de esta América; proteger la *Union* de españoles europeos y americanos, y pre-taros obedientes al rey, bajo de condiciones justas. Vuestro sagrado empeño será celebrado por las naciones ilustradas; vuestros servicios serán reconocidos por nuestros conciudadanos, y vuestros nombres colocados en el templo de la inmortalidad. Ayer no he querido admitir la divisa de Tri-niente General, y hoy renuncio á ésta." Y arrojando al suelo los tres galones que llevaba, distintivo de los coroneles españoles, prosiguió diciendo: "La clase de compañero vuestro, llena toda mi ambicion: vuestra disciplina y vuestro valor me inspiran el mas noble orgullo. Juro no abandonaros en la empresa que hemos abrazado, y mi sangre, si necesario fuere, sellará mi eterna fidelidad."

Un grito universal de entusiasmo contestó con vivas la elocuente proclama del *Primer Gefe del Ejército Trigarante*: todo fué regocijo en ese dia de la patria; las músicas y dianas llenaban el aire de aquella dulce armonía que hace vibrar los corazones; y la del batallon de Celaya ejecutó dos marchas en honor de su gefe y de la union tan aclamada entre mexicanos y españoles.

El plan de Iguala que Iturbide acababa de proclamar, contenia tres artículos muy notables, á saber: la conservacion de la *Religion Católica, Apostólica Romana, sin tolerancia de otra alguna*: la *Independencia absoluta* de México de cualquiera nacion extranjera, bajo la forma de un gobierno monárquico moderado: y finalmente, la union entre americanos y españoles, cuyas tres garantías dieron origen á los tres colores que constituyeron ese pabellon nacional, que hoy vemos ondular en los soberbios edificios de esta hermosa poblacion.

La profunda política del héroe de Iguala, aunque llevó siempre por norte la independencia absoluta de México y el establecimiento de una monarquía moderada, cuyo gefe supremo fuera mexicano, no podia desconocer, que si era sumamente difícil nuestra emancipacion de la metrópoli, seria imposible por aquel tiempo, si no ofrecia el cetro de este magnífico imperio, á un príncipe español, ó á otro de la rama de los borbones: pero que siendo igual-

mente imposible que ninguno de estos altos personajes admitieran, recaería en un mexicano digno, lo cual colmaba todos sus deseos y coronaba la obra colosal que había emprendido. En todas las grandes revoluciones, hay regularmente una parte secreta cuyo feliz desarrollo toca solo á los hombres de estado; y de esto depende el buen éxito de las grandes empresas. ITURBIDE así lo conoció y con aquel fino tacto, que tanto lo distinguía entre los hombres de su época, dió cima á una obra, que será siempre admirada por todas las generaciones.

El grito de INDEPENDENCIA dado en Iguala, al instante resonó por todos los ángulos de la Nueva-España, y fué secundado con el entusiasmo mas puro, por *Filisola* y *Codallos* en Tuzantla; por *Cortazar* y *Bustamante* en Guanajuato; por *Barragan* y *Dominguez* en Michoacan; por *Negrete* y *Andrade* en Guadalajara; por *Leon* en Oaxaca; por *Bravo* en Chilpancingo, Itzúcar y Huamantla; y finalmente, por otros guerreros no menos ilustres, en otros puntos importantes de estas vastas regiones. De manera que, ITURBIDE en solo siete meses de su gloriosa campaña, derrotó á las fuerzas del gobierno español en Arroyo-Hondo, Quéretaro, Atzacotzalco, Durango, &c.; y consumó la Independencia de México, pudiendo decir como César en los campos cercanos á Zela, cuando atacó á Fernacés rey del Bósforo: "*Llegué, ví y vencí.*"

Hoy hace 37 años, conciudadanos, que el mismo héroe de Iguala, á la cabeza de un ejército de diez y seis mil hombres, rico de gloria y coronado por la victoria, hizo su entrada en esta capital, rodeado de aquellos capitanes, que acompañándolo en su heroica revolucion, le fueron otros tantos brazos en una empresa, que pudo hacer desfallecer á hombres de otro temple, á soldados que no hubieran sido los que formaban el *Ejército Triguarante*.

ITURBIDE no muy lejos de aquí, y bajo un elegante arco triunfal, recibió del Ayuntamiento de México, las llaves de oro que se suponian ser de la ciudad. Nuestro LIBERTADOR bajó del caballo para este acto, y las devolvió con estas palabras que jamás debemos olvidar. "Estas llaves que lo son de las puertas que únicamente deben estar cerradas para la impiedad, la desunion y el despotis-

mo, como abiertas á todo lo que puede hacer la felicidad comun, las devuelvo á V. E. fiando de su celo, que procurará el bien público á quien representa.”

Un inmenso pueblo ocupaba las calles del tránsito, para donde, debía de admirar al hombre, que hermanando la política con la espada, habia elevado al rango supremo de nacion Independiente, á la que por tanto tiempo, habia sido una colonia degradada.

Jamás se habia visto en México una alegría tan pura, una felicidad tan completa; los edificios estaban adornados con arcos de flores y colgaduras, en que se veían los colores trigarantes, que las señoras llevaban en sus peinados y los hombres en sus sombreros. El contento era universal; los corazones latian de gozo; todo era felicidad; tedo ventura; y la nacion Mexicana enmedio de los aplausos unánimes de todo un pueblo, tomó magestuosa el lugar que le corresponde, entre las naciones libres y soberanas, mas opulentas de la tierra.

Aquel dia tan feliz, terminó con una proclama de ITURBIDE en la que entre otras cosas decia. “Mexicanos: Ya estais en el caso de saludar á la patria Independiente, como os anuncié en Iguala. . . . Ya recorrí el inmenso espacio que hay desde la esclavitud á la libertad. . . . Ya sabeis el modo de ser libres, á vosotros toca señalar el de ser felices.”

Al siguiente dia depositó el omnímodo poder que con tanto tino habia ejercido, en la *junta provisional gubernativa*; pues que, toda su ambicion, todo su anhelo, era volver á los goces de la vida privada, y dejar á los Mexicanos en entera libertad, para constituirse de la manera que juzgasen conveniente.

Mas, la DIVINA PROVIDENCIA habia ordenado las cosas de otra manera; y nombrado *Regente* por la referida *junta*, fué proclamado *Emperador de México*, en la noche del 18 de Mayo de 1822, por el voto unánime del pueblo y del Ejército, enmedio del mas vivo entusiasmo. La ciudad se iluminó como por encanto, y un repique general, salvas de artillería y fuegos de artificio, fueron la esplosion de la alegría de un pueblo, que elevara al trono mas bri-

llante de la tierra, al hombre que le había dado independencia y libertad.

Este nombramiento fué confirmado por el congreso constituyente; en acta de 19 del mismo mes; la cual fué celebrada y recibida con general aplauso en todas las provincias del reciente imperio.

Nombrado Emperador ITURBIDE con el título de AGUSTIN I., gobernó la nacion en circunstancias tan difíciles, que seria muy difuso referir; hasta que proclamada la República en Veracruz, el 2 de Diciembre de 1822, y agravándose las circunstancias políticas de la nacion, ITURBIDE abdicó la corona que un pueblo agradecido habia colocado en sus sienes; y si grande habia sido al empuñar la espada en Iguala, grande habia de ser al descender de un trono, que por tan corto tiempo habia ocupado dignamente. “Solo una manera hay de caer con magestad, cuando el hombre cae con su virtud.”

Entre las cosas mas notables que dijo á los Méxicanos en su tierna despedida, es digna de conservarse la alocucion que caracteriza bien, la abnegacion sublime, el patriotismo puro y las virtudes eminentes del héroe que las virtió. No se ha presentado al pensamiento, dijo, la necesidad de otro sacrificio. Si en la estension de la posibilidad hay alguno otro, que exija el verdadero interés de la nacion, yo estoy dispuesto á hacerlo. Amo á la patria donde he nacido, y creo que dejaré á mis hijos un nombre mas sólidamente glorioso, sacrificándome por ella, que mandando á los pueblos, desde la altura pelgrosa del trono.”

El 11 de Mayo de 1823, se hizo á la vela en la Antigua con direccion á Liorna, donde desembarcó sin tocar puerto alguno en su larga travesía, el 2 de Agosto del mismo año. Allí residió por algun tiempo y viajó por otros países, llevando en su frente la corona de su gloria y las señales indelebles de la ingratitud de sus conciudadanos; hasta que creyendo á su patria en un riesgo eminente, por la guerra que le preparaba la *Santa liga*, voló á ofrecerle su espada y su vida, por conservarles esa preciosa Independencia que él mismo le habia dado.

Desembarcado ITURBIDE el 15 de Julio de 1824, en Soto la Ma-

rina, con un extranjero que lo acompañaba, y dejando á bordo parte de su familia, una casualidad vino á fijar la suerte de este grande hombre. El cabo del destacamento de la Pescadería, sospechó de aquel pasajero por su traje y la destreza con que montó á caballo, y comunicando sus sospechas á un comerciante que habia conocido á ITURBIDE en México, fué denunciado, dándose luego él mismo á conocer.

Así Luis XVI reconocido y denunciado por el hijo de un posadero, tuvo que declarar su nombre en Verdún, y marchar á París, donde, despues de un penoso cautiverio, debia exhalar el último suspiro en un cadalso.

ITURBIDE se puso en marcha para Padilla, donde llegó el 19: allí el Comandante general D. Felipe de la Garza, le comunicó que la muerte era su destino, por haberlo así decretado el congreso constituyente, desde 28 de Abril de aquel año. ITURBIDE contestó; que no lo sentiría si conseguia que por su aviso, la nacion se preparase á la defensa.” ¡Sublime patriotismo, grande resolucion del hombre que tantos servicios habia prestado á su patria!

El congreso de Tamaulipas, compuesto de *siete diputados* presentes, arrogándose facultades judiciales que nunca competen al legislador, ordenó al gobernador D. Bernardo Gutierrez de Lara, de odiosa memoria, *por haber conducido á Tejas una expedicion de filibusteros*, que lo hiciera decapitar.

En consecuencia, á las tres de la tarde del siempre memorable 19 de Julio de 1824, un ayudante intimó la sentencia de muerte al genio de la Independencia mexicana, la cual deberia tener efecto *dentro de tres horas*.

A las seis, el mismo ITURBIDE avisó á la guardia nacional que lo custodiaba que ya era hora de la ejecucion. Al salir á la plaza dijo á la escolta que lo custodiaba: “*Haber, muchachos, daré la última vista al mundo.*” Dirigió sus miradas por todas partes; el sol estaba próximo al Ocaso, como él estaba cercano al sepulcro, que es el Ocaso de la vida; le vendaron los ojos, entregó al capellan que lo acompañaba un reloj para su hijo mayor, una carta para su esposa y tres onzas y media de oro para aquella tropa, y marchó

— 11 —

con paso firme hasta el patíbulo; donde con una voz clara y sonora dijo á los espectadores, conmovidos por un sentimiento profundo: “ Mexicanos: En el acto mismo de mi muerte, os recomiendo el amor á la patria, y *la observancia de nuestra Santa Religión*: ella es quien os ha de conducir á la gloria. Muero por haber venido á ayudaros, y muero gustoso, porque muero entre vosotros: muero con honor, no como traidor, no. Guardad subordinacion y prestad obediencia á vuestros gefes, que haciendo lo que ellos os manden es cumplir con Dios; no digo esto lleno de vanidad, porque estoy muy lejos de tenerla.”

Una descarga fué la respuesta á esta tierna despedida; y aquel héroe que dos años antes habia sido coronado y ungido con gran pompa en la Catedral de México, y sostenido en sus hombros la púrpura de los reyes, fué amortajado con el humilde hábito de San Francisco; velado aquella noche en la misma sala de sesiones, donde *siete diputados*, formando un *tribunal revolucionario*, pronunciaron la fatal sentencia; y enterrado el dia siguiente en el cementerio de una miserable capilla.

Tras de al libertar á su patria de una opresion tiránica de tres siglos, “*sin dejar tras de sí arroyos de sangre*,” fué un gran capitán, digno de la admiracion del mundo: pero al terminar su vida en un cadalso, al exhalar el último suspiro por salvarnos de una guerra e-tranjera, llegó al apogeo de la gloria, conquistando la corona de los mártires, las palmas de la inmortalidad.

Haçe 22 años que tuve el alto honor de visitar su sepulcro. Ante una capilla arruinada y al nivel del suelo, se distinguia con trabajo un marco de madera con tres lozas informes. ¡Este era el suntuoso monumento que el congreso de Tamaulipas, habia erigido para eternizar la memoria, del grande hombre que nos habia dado independencia y libertad! “A los hombres pequeños, grandes maulólos; á los hombres grandes, una loza y un nombre.” La loza estaba allí, y sobre ella inscribí esta palabra, que comprende toda una época gloriosa:

“¡ITURBIDE!”

Debsjo col-qué esta inscripcion tomada de la sagrada escritura:

“¿Por qué buscaís entre los muertos,

Al que está vivo en los cielos?”

A pocos dias de aquella ejecucion sangrienta, que llenó de luto y consternacion á los buenos mexicanos; el congreso de Veracruz *felicitó* al de Tamaulipas, por *su firme comportamiento*: mandó escribir con *letras de oro*, en la sala de sus sesiones los nombres de los diputados que habian votado á muerte, y que *se celebrara con demostraciones de júbilo y acciones de gracias al Todopoderoso* la libertad de la Patria. El *poder ejecutivo*, ofreció á Garza la primera faja de general efectivo que quedara vacante, reprendiéndolo, sin embargo, por *la tardanza* que tuvo en ejecutar la ley; y el mismo Garza fué declarado por el congreso de Tamaulipas, *benemérito* del Estado, y sus servicios considerados *buenos, distinguidos y meritorios*.

Cuando se disipan las nubes de las pasiones humanas, y se descubren á la clara luz de la razon los estragos que han causado las tempestades políticas, el hombre pensador, el hombre verdaderamente ilustrado, se asombra al ver elevados á la categoría de acciones heroicas, crímenes inauditos, hechos horribles que estremecen á la humanidad.

Cuando el duque de Enghien fué fusilado por orden de Napoleón, sin que precedieran todas las fórmulas tutelares de un juicio: Gustavo Adolfo devolvió el cordon del Aguila Negra, como Luis XVI habia devuelto al rey de España el toison de oro, manifestando aquel monarca, que no podria consentir ser el hermano del *asesino* del duque de Enghien.

¿Qué calificacion reservará la historia á los hombres, que tanta parte tuvieron en la muerte de IRURBIDE, aplicándole un decreto que ignoraba, por hallarse en alta mar cuando se publicó, y sin permitirle la defensa que *es de derecho natural*, y que los códigos de todos los países conceden aun á los mas famosos criminales?

En vano un escritor de merecida reputacion (1), pero no del to-

(1) Alamán.

do imparcial, pretende disculpar un hecho que condena la razón, que ofende á la justicia, y que han sabido calificar como un crimen plumas imparciales é ilustradas (1).

El atentado de Padilla, como la ejecucion en el castillo de Vincennes, son consideradas como manchas que oscurecen las glorias de dos naciones poderosas. "La historia no es mas que la repetición de los mismos hechos, aplicados á hombres y tiempos diversos."

Desde aquella época el ejército siempre ha sostenido á costa de su sangre, la INDEPENDENCIA de la República. Díganse si no las ardientes márgenes del *Pánuco*; los campos solitarios de *Tejas*; los muros del *Alamo*; las áridas playas de *Veracruz*; y finalmente, *Palo-alto* y la *Resaca*; *Monterey* y la *Angostura*; *Veracruz* y *Cerro-gordo*; *Padierna* y *Churubusco*; *Molino del Rey* y *Chapultepec*; Puebla, Huamantla, Sonora y otros puntos, que nos traen á la memoria el noble sacrificio que hicieron de sus vidas, *Vazquez*, *Palacios*, *Velazco*, *Frontera*, *Peñañuri*, *Balderas*, *Jicollencatl*, *Leon*, *Gelati*, *Perez*, *Ordoñez* [*Emilio*] *Gonzalez* y mas de 170 generales, gefes y oficiales, con un número considerable de tropa.

Si esta heroica conducta del ejército, que arrancó elogios á nuestro injusto invasor, ha merecido tambien la apasionada crítica de algunos males mexicanos, sabido es que: "La calumnia no es la acusacion del calumniado, sino la excusa del calumniador (2)."

A esos mexicanos, hijos espureos de una patria tan querida; á esos venales escritores, entre los cuales se distinguen algunos pocos extranjeros, que olvidados de la generosa hospitalidad que se les ha dado, han venido á soplar el fuego de la discordia, como medio el mas seguro para hacernos perder nuestra cara Independencia, pudiéramos decirles, con un distinguido escritor (3): "Calumniadores anónimos, tened valor para decir quién sois: la vergüenza pasa pronto entre vosotros; añadid vuestros nombres á vuestros artículos, y solo tendremos que despreciar una palabra mas en cada uno de ellos."

(1) El General Tornel.

(2) Chateaubriand.

(3) Chateaubriand.

Algunos otros "*hombres de ayer, fautorcillos de revoluciones,*" han decretado poseídos de un ciego delirio, *la extinción del ejército permanente.* Pero tal pretensión, es tan fuera de los buenos principios políticos, tan contraria al uso común de las naciones, y tiene sobre todo tal carácter de ridículo, que no sé si mereca más compasión que desprecio. Cuando los hombres estén exentos de pasiones, y la justicia humana no necesite de la fuerza física para hacerlos cumplir con sus deberes y castigar sus crímenes, entonces será innecesaria la existencia del ejército permanente.

La sociedad tiene sus tempestades, como el Océano sus borrascas; y así como éstas se estrellan en las playas, aquellas se sujetan por *la fuerza.* Lamartine ha dicho, que: "para el gobierno de los pueblos es tan indispensable *la fuerza,* como la justicia;" y el inmortal Washington, el republicano por excelencia, se expresa así: "Estoy íntimamente convencido de que nuestra libertad debe hallarse en inminente peligro de toda necesidad, y tal vez puede perderse absolutamente, *si se abandona su defensa á otro ejército que no sea permanente.*"

Enseña la mecánica, que una palanca, un punto de apoyo y una fuerza motriz, son necesarias para levantar cualquier peso por enorme que sea. Así, pues, en política, para elevar á una nación al apogeo de su gloria, se necesita una palanca, la voluntad nacional: un punto de apoyo, el ejército, que acatándola, conserve la paz pública en el interior, y la respetabilidad de la nación en el exterior: una fuerza motriz, el gobierno que fundando sus actos en la justicia, desarrolle todos los elementos de poder y riqueza, que constituyen la felicidad de los pueblos.

La *religion* de nuestros padres, ha sido tambien el objeto invariable, la constante solicitud del ejército permanente. Ni podia ser de otra manera; porque no ignora que, como dice el sábio autor del *Génio del Cristianismo,* "la vida del ateo es un espantoso relámpago, que solo sirve para descubrir un abismo, ni tampoco que, "El protestantismo es en religion una heregía ilógica, y *en política una revolucion abortada.*" "La Religion Católica, dice un mexicano de grato recuerdo (1), es la mas propia para todas las na-

(1) El general Tornel.

ciones cultas, y para la política de todos los gobiernos.” No limita su influencia á determinada region ni á determinado siglo; no es la religion de un pueblo, sino de toda la especie, no es la religion de un país, sino de toda la tierra.”

Por sostener la *Religion* dignamente, gran parte del ejército combatió con honor, en la Puebla de los Angeles. Los muros y garitas de aquella hermosa ciudad, fueron regadas con la sangre de los mártires. Allí sucumbieron heroicamente *Vega, Aljovín, Ordoñez* (1); y otros valientes, cuya pérdida lamenta aquel pueblo generoso, como se lamentaba David sobre el cadáver de Saúl; como lloraba César sobre los restos de Pompeyo. No sin justicia dice Ciceron, que: “*la virtud militar aventaja y escede á todas las demas.*”

Viéronse tambien en aquellos dias de luto y desolacion, pero de gloria y entusiasmo, á jóvenes hermosas, de familias distinguidas, atravesar por entre una multitud de proyectiles, y plantar en las trincheras, con una fé ardiente, digna de mejores tiempos, preciosos estandartes, que flameaban magestuosos, con el símbolo sagrado de nuestra redencion. Ni el mismo Tasso, pintó en su *Clorinda* mayor heroísmo, mas gracia y encanto, que el que admiraron nuestros soldados, en aquellas *heroínas de la Religion*.

¡Honor á la piadosa, á la heroica Puebla, que con un entusiasmo sin igual, ha sabido mantener ilesa la *primera garantía*, que allá en Iguala proclamó ITURBIDE, á la cabeza del *Ejército trigarante!* ¡Pueblos como éste, si no lo son, merecen ser invencibles!

Demostrado pues, que el ejército permanente, ha sido el sostén de nuestra cara INDEPENDENCIA, y el sólido baluarte de nuestra santa RELIGION, no me será difícil probar, que esa UNION tan deseada, tan necesaria para que los mexicanos caminen por la senda de la prosperidad, y tan indispensable para mantener incólumes la RELIGION y la INDEPENDENCIA, ha sido tambien su mas ardiente deseo.

(1) El Teniente coronel de Estado Mayor Don JOAQUIN ORDOÑEZ, hijo del autor de este discurso, sucumbió el 10 de Marzo de 1856, á los 23 años de su edad, en la garita llamada de México, al golpe fatal de una bala de cañon, que recibió en el costado derecho. ¡Permítase este doloroso recuerdo, á un padre desgraciado!

— 16 —

Todos tenemos presente que á principios de este año, en el sagrado recinto de un monasterio, y en los muros de una fortaleza de esta populosa capital, el general Parra, con algunos generales, gefes y oficiales del ejército, vencieron valerosos á un gobierno, que tantos males habia causado á la nacion con su tortuosa política y con aquella hipocresía, velo infame de las situaciones dobles.

Luego, coronado el ejército con los laureles del triunfo, en Salamanca y Guadalajara, y embriagado de gloria al obedecer las órdenes del incomparable *Osollo*, y del impertérrito *Miramon*, que tan importantes servicios habian prestado á la causa nacional, ofreció magnánimo la oliva de la paz, símbolo de UNION, al mismo enemigo que acababa de vencer.

Mas, ¿de qué manera fué correspondida conducta tan espléndida, tan generosa? Respondan por mí, desde la mansion celestial donde se hallan colocadas, esas víctimas ilustres de la crueldad mas inaudita, de la mas negra ingratitud de unos hombres que llevando por principio la pena de muerte por delitos políticos, tan conforme á las exigencias de la época y á los verdaderos progresos de la civilizacion, vertieron con sus manos en Zacatecas, la heroica sangre de *Manero* y sus dignos compañeros; trocando con accion tan infamemente la noble espada del soldado, por la hacha fatídica del verdugo.

No hay guerrero aún entre las tribus bárbaras, que no respete el valor de sus contrarios. En todas las épocas, en todos los pueblos, desde el Ecuador hasta los polos, el acrisolado valor ha deificado á los hombres; ha merecido los apoteosis de la posteridad. Con razon, hasta en aquellos que de buna fé profesan principios liberales, ha indignado tan inhumana conducta; porque están firmemente persuadidos: que la libertad no es mas que la moral y la justicia puestas en accion: que "*la libertad no es otra cosa que la propiedad*," segun las espresiones de un autor célebre; (1) y de consiguiente, el que ataca la propiedad, destruye la libertad; y que la *verdadera libertad*, la libertad que todos amamos, es la que se funda

(1) Chateaubriand.

en el orden y en el cumplimiento de las leyes, y no esa libertad hija de la licencia y madre de la corrupcion.

A poco tiempo, en la bella ciudad del Potosí, defendida con denuevo por una guarnicion muy inferior en número á las fuerzas que la atacaron, los mismos que en Zacatecas habian salpicado con sangre las páginas de nuestra historia, se entregaron á los axesos mas repugnantes, á los crímenes mas odiosos. La ciudad fué entregada á saco; mas de trescientas familias mexicanas han quedado reducidas á una espantosa miseria, no fueron respetadas las venerables canas del anciano, ni las lágrimas del inocente niño; los robos sacrilegos estuvieron á la orden del dia; los ministros del altar fueron conducidos á lejanas tierras por sus mas acérrimos enemigos; y lo que es aun mas inmediato, lo que no tiene ejemplo ni entre los mismos bárbaros, es, que algunos infelices heridos, fueron arrojados al fuego de una trinchera, (1) como en los tiempos siniestros del inquisidor Torquemada, se arrojaban á las llamas, por el abuso horrible de una institucion divina, los verdaderos ó supuestos enemigos de la fé.

Las faltas que se cometen contra la opinion, dice un escritor republicano, (2) el corazon humano las perdona y algunas veces las admira, pero las faltas que se cometen contra la naturaleza, las reprueba Dios, y jamás las perdonan los hombres."

Al contemplar crímenes tan enormes, al ver tanta barbárie, tanto furor en una guerra de hermanos contra hermanos, invocando la causa de la *libertad*, bien pudiéramos exclamar con la desventurada *Carlota Corday*, cuando fué llevada á la guillotina: "¡Oh libertad, libertad, cuantos abusos se cometen á tu nombre!"

¡La mano del tiempo escribirá con rabor, en el eterno libro de la historia, estos negros rasgos de las revoluciones de México, para asombro de las futuras generaciones!

Nunca el ejército imitará tal conducta, porque es valiente y generoso, y porque no ignora que: "el verdadero trofeo de un general, como decia Enrique IV, es el valor y la presencia de espíritu

(1) Véase el "Diario Oficial del Supremo Gobierno," del 1.º de Setiembre último.

(2) Lamartine.—Historia de los Girondinos.—tom. 3. pág 692.

en una batalla, y la clemencia despues de la victoria. Pero ese mismo ejército tan magnánimo y generoso con los vencidos, y tan indulgente para los que, por *solo un error político* se han hallado en las filas de los rebeldes, perseguirá sin descanso á los *traidores á su patria*, á los *incendiaríos*, á los *ladrones y asesinos* y los entregará, sin remedio, á la inexorable cuchilla de ley. La magnanimidad, no es la impunidad; y el que deja sin castigo, pudiendo, delitos tan enormes contra la sociedad, se hace cómplice de ellos.

Chateaubriand ha dicho: “Nunca será el *asesinato* un objeto de admiracion *ni un argumento de libertad* para mí, ni conozco nada mas servil, mas despreciable, mas cobarde, mas estúpido que *terrorista*.”

Por fortuna, el carácter del pueblo Méxicano, valiente y sufrido, dulce y generoso, es mas propio para formar bizarros soldados, que verdugos crueles; y si existen entre nosotros algunos hombres, siempre dispuestos á cometer los mayores crímenes, éstos forman, mas bien la escepcion de las regla, que la regla misma. La época de los *días de San Bartolomé*, en que la sangre de *trescientas mil víctimas*, apenas bastó para apagar la sed de los sicarios, ya pasó para siempre: querer hacernos *retrogradar* un siglo, para dar al mundo un espectáculo tan horrible, es un delirio de unos cuantos; miserables, enemigos del acivilizacion y del género humano, pero un delirio que debe castigarse con toda la severidad de las leyes.

Finalmente; el ejército que proclamó *las tres garantías* en Iguala, y que con tanto brío las ha sostenido en todos tiempos, hoy mas que nunca, está prestando á su patria los servicios mas reelevantes á las ódenes de un joven y valiente general. Los pueblos por donde ha transitado, lo han recibido como á su *libertador*; y las coronas de laurel que le ha prodigado, esa hermosa mitad del genero humano; los arcos triunfales, y los cánticos de los poetas, han sido la recompensa de su noble sacrificio, de su heroica resolucion, y de su valiente comportamiento. ¡La gratitud de sus conciudadanos!. . . . Eh aquí á cuanto aspira el ejército permanente.

Mexicanos: deponed para siempre en este dia solemne, ante las aras sagradas de la patria, e os rencores de partido que proscriben

— 19 —

la RELIGION, que ponen en peligro la INDEPENDENCIA y hacen ilusoria nuestra necesaria UNION. Dirigid constantemente la vista á la tumba de nuestros héroes, y recordando con gratitud sus esclarecidos hechos, seguid la senda de honor y de gloria que nos han dejado trazada (1).

Mas, si en la lucha provocada por esos hombres, que dispuestos siempre á navegar en cualquier Océano aunque sea de sangre, desplegan sus velas al furor del viento de las revoluciones, el ejército contra toda probabilidad fuere vencido, si la opinion pública tan unánimemente pronunciada por la conservacion de los principios sociales, que están especialmente contenidos en la RELIGION, en la INDEPENDENCIA en la UNION, fuese burlada: si nuestros templos, nuestras familias y propiedades han de seguir siendo el escarnio de hombres, que cubriéndose con el escudo de la libertad, se creen autorizados para cometer los mayores crímenes: si el Gobierno Supremo de la nacion, que tanto se desvela por el bien público, ha de encontrar la inercia mas criminal en algunos y la desobediencia mas escandalosa en otros, para salvar á la patria y constituiria definitivamente conforme á su voluntad soberana; si algunos militares sin honor, cometiendo infames defecciones, han de ser los enemigos de los principios sociales que debieran sostener y los verdugos de sus propios compañeros: y si en fin, está decretado por la DIVINA PROVIDENCIA, que México sea borrado del catálogo de las naciones libres, el ejército mexicano habrá cumplido con sus deberes, y unido en derredor del pabellon trigarante, y dando al mundo un nuevo ejemplar de heroismo, sucumbirá con valor, al grito nacional y sacrosanto de:

¡VIVA LA RELIGION: VIVA LA INDEPENDENCIA:
VIVA LA UNION!

DISE.

(1) Este párrafo está tomado de otro discurso del mismo autor.